

30. ANTES DE QUE LA HOZ SIEGUE LA TIERRA, PERSEVEREMOS

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO
PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 14:14 declara: «Y miré, y había una nube blanca, y en la nube estaba sentado uno semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada» (NBLA).

El 19 de mayo de 1780, Nueva Inglaterra de Estados Unidos, experimentó lo que la historia llama «el día oscuro». A las diez de la mañana, el cielo comenzó a tornarse de un gris inusual y denso. Para el mediodía, el sol había desaparecido por completo y una profunda oscuridad cubrió toda la región. Ante la penumbra las aves regresaron a sus nidos, los gallos comenzaron a cantar a destiempo y el ganado retornó a sus establos.

Los habitantes, se vieron obligados a encender velas en sus hogares en medio del día, y por carecer de la tecnología actual, no sabían qué ocurría. El pánico se apoderó de la población al pensar que el día del juicio final había llegado al mundo entero.

El terror fue tal que las personas corrieron hacia las iglesias, postrándose y gritando. El comercio se paralizó por completo, incluso los legisladores del estado de Connecticut querían levantar su sesión para regresar a sus hogares y prepararse para el fin del mundo. ¿Qué ocurrió realmente? Fue un incendio forestal masivo iniciado en Canadá, cuyo denso humo se mezcló con la

niebla de la región, provocando oscuridad total por más de 30 horas.

Hermanos, aunque aquellos pobladores no presenciaron el fin del mundo real, su profundo temor señala una verdad inevitable: la historia humana camina a pasos agigantados hacia el día más oscuro para los incrédulos, que a su vez será el día más glorioso para la Iglesia: **El día del Juicio Final**. Donde nuestro Salvador Jesús vendrá como Rey y Juez de la tierra, y juzgará a todas las naciones. Ahí dará inicio el llorar y crujir de dientes para unos, y para nosotros los cristianos, el gozo, la paz y vida eterna en cielo nuevo y tierra nueva.

Ahora la pregunta que este texto responde es ¿Qué debemos hacer hoy mientras ese día del Juicio Final viene? ¿Cómo debemos vivir hoy? La respuesta es: Perseverando. El capítulo 14 de Apocalipsis responde al contexto de guerra cósmica establecido en los capítulos 12 y 13, donde se describe al dragón empoderando a las dos bestias —los sistemas de poder humano y la falsa religión— para perseguir a la Iglesia. Ante la realidad de esta Babilonia moderna que busca desviar la mirada de los creyentes, la Escritura nos revela el fin de los enemigos de Dios y el triunfo del Cordero, haciéndonos un llamado claro y urgente: **Debemos perseverar con fidelidad porque Cristo Coronado vendrá a juzgar.**

I. EL JUEZ CORONADO COMO REY VIENE A JUZGAR

La primera verdad que se destaca en esta porción bíblica es que, al final de los tiempos, Jesucristo regresará coronado y preparado para juzgar. Dice **Apocalipsis 14:14** «Y miré, y había una nube blanca, y en la nube estaba sentado uno semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada» (NBLA).

En la Biblia, la nube es con frecuencia símbolo de la gloria y la majestad de Dios. Fue la gloria de Dios en forma de nube la que guió al pueblo en el Éxodo, la que llenó el templo de Salomón durante su dedicación, y la que cubrió a Cristo tanto en el monte de la transfiguración, y sobre la cual tuvo su ascensión. Pues, sobre esta nube de gloria, Juan ve a «uno semejante al Hijo del Hombre». Esta

es una referencia directa a la profecía de Daniel 7:13-14, donde se describe a un Ser divino, al cual se le llama *El Hijo del Hombre*, que recibe gloria y un reino para que todas las naciones le sirvan. Este Hijo del Hombre es, indudablemente, el Señor Jesucristo. En Apocalipsis 1, Juan le llama así a Jesús cuando lo ve caminar entre las siete iglesias, vestido con atributos de Juez y Sacerdote. Esta escena presenta un contraste teológico muy conmovedor. Resulta que aquel mismo Cristo que fue despreciado, escupido, golpeado, desnudado y clavado en una cruz; ahora aparece sentado en majestad. Ya no porta una corona de espinas para ser humillado, sino una corona de oro que certifica su victoria absoluta. Ya no tiene sus manos inmovilizadas por los clavos, sino que empuña con autoridad una hoz afilada. Él se presenta como el Rey vencedor, enteramente listo para ejecutar la retribución divina a sus enemigos.

El instrumento en su mano —la hoz afilada— es importante. Un agricultor solo toma la hoz cuando el fruto está maduro. Es similar en esta visión. Dios ha sido paciente a lo largo de la historia. Ha enviado profetas, ha entregado las Escrituras, y finalmente envió a su propio Hijo. Dios ha esperado y advertido. Pero la paciencia divina no implica apatía; la hora ha llegado, la maldad ya ha madurado, y Jesús ya ha tomado la hoz en su mano.

Esta imagen corrige la visión distorsionada e incompleta que gran parte del mundo moderno sostiene acerca de Jesús. Piensan que Cristo es bueno pero no justo; que es el Salvador pero no Juez. Pero Apocalipsis nos muestra tanto la victoria del Cordero como el rugido del León de la tribu de Judá. A Jesús como inmolado y su vez como el Hijo del Hombre coronado que viene a Juzgar. Tanto como el que salva así como el que juzga. Jesús es por tanto, el único Mediador, Salvador, y Juez de la tierra. Él mismo lo afirmó en:

Pregunta de comprensión

1. ¿Por qué es importante reconocer que Jesús es el Juez y Rey que juzgará?

- **Juan 5:26-27** «Porque así como el Padre tiene vida en Él mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en Él mismo; y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque Él es el Hijo del Hombre» ^(NBLA).
- **Mateo 24:30** «Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria» ^(NBLA).
- **Mateo 25:31-32** «Pero cuando el Hijo del Hombre venga en Su gloria, y todos los ángeles con Él, entonces Él se sentará en el trono de Su gloria; y serán reunidas delante de Él todas las naciones; y separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos» ^(NBLA).

Todos estos textos nos enseñan en primer lugar, que el juicio final no es una guerra humana, ni un evento cataclísmico de la naturaleza, sino la ira del Cordero, la ira del Hijo del Hombre. En segundo lugar, que el destino eterno de cada alma descansa exclusivamente en las manos de Cristo. En tercer lugar, que paradójicamente, la grandeza del evangelio radica en que el único refugio seguros en todo el universo frente al Juicio Final de Jesús, es Jesús mismo. Si Jesucristo coronado vendrá para juzgar la tierra, toda persona debería creer en Él como su Salvador antes de encontrarse con Él como Juez. El primer llamado que vemos en este texto es, por tanto: Miremos a Cristo como realmente Él es y vendrá.

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera eres animado y consolado al saber que Jesús mismo es el refugio seguro ante el juicio venidero?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. JESÚS JUZGARÁ CUANDO LA COSECHA ESTÉ MADURA

¿Cuándo sucederá todo esto? Dice **Apocalipsis 14:15-16** «Entonces salió del templo otro ángel clamando a gran voz a Aquel que estaba sentado en la nube: “Mete Tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado, pues la cosecha de la tierra está madura”. Aquel que estaba sentado en la nube metió Su hoz sobre la tierra y la tierra fue segada» ^(NBLA).

Otro mensajero celestial sale del templo con una orden directamente del Padre al Hijo: **Mete Tu hoz y siega, porque la hora de segar ha llegado**. Esto nos muestra dos verdades. En primer lugar, que Cristo, en su rol de Juez, actúa en perfecta y perpetua obediencia al Padre. El juicio final no será una reacción emocional y descontrolada por parte de Dios, ni un acto arbitrario y caprichoso; será el acto soberano, santo, decretado y ordenado en la eternidad por el Dios trino.

Y en segundo lugar, que la historia de la humanidad avanza hacia una hora final preestablecida. Así como el libro de Eclesiastés declara que existe un tiempo señalado para cada propósito bajo el cielo: hay una hora para nacer, hora de comer, hora de estudiar, hora de trabajar, hora de casarse, hora de enfermar, la hora de morir. Pero también hay una hora sobre todas las demás: **la hora de la cosecha**. Esta hora final no es determinada por el consenso humano, ni por los avances tecnológicos, ni por el poder de Babilonia, ni por las maquinaciones del enemigo. La determina única y exclusivamente Dios el Padre.

¿Cuándo será esta hora? Cuando la “**la cosecha de la tierra está madura**”. Esta declaración encierra una terrible verdad: El pecado humano madura. La depravación humana no permanece estática; germina, crece, se sistematiza y se arraiga profundamente en las sociedades. El proceso o patrón inicia como una pequeña concesión o costumbre en privado; al practicarse de forma continua, se convierte en una tradición; luego se vuelve identidad cultural; luego muta en una ideología estructurada; luego se transforma en legislación; y finalmente, esa maldad institucionalizada se convierte en el ídolo social predominante, conformando así la cultura o “culto de fe” de esa sociedad. Por esto vemos, que lo que una generación tolera (por ejemplo el Islam), la siguiente generación lo celebrará o lo sufrirá. Lo que una generación practica en secreto, la siguiente lo proclama como orgullo. Lo que una generación considera rebelión y depravación, la siguiente lo etiqueta como progreso y desarrollo. Esto es así, porque el pecado madura. La maldad madura. Y esto también es a nivel personal. Una pequeña concesión se vuelve un hábito. Un hábito,

conducta. Y una conducta repetida, se vuelve una conciencia endurecida.

Por eso, el texto dice que el Juicio Final será cuando la cosecha de la tierra esté madura. Esto significa que Dios no juzgará antes de tiempo. Ni por impaciencia. Ni arbitrariamente, ni con ignorancia. Cuando la hoz caiga en la tierra, lo hará porque el pecado ya maduró. Esto es lo que vemos en Gen.15:16. Dios le dijo a Abraham que la maldad del amorreo aún no había llegado “hasta su colmo”; es decir, había un límite. Dios esperaba, no fue indiferente con la maldad. Pero cuando esa medida se colmó, Él los juzgó.

Hermano, esto significa que Dios evalúa el desarrollo moral de tu historia. Y eso te debería hacer temblar. Pues implica que cada día sin arrepentimiento será juzgado. Cada sermón que desprecies será juzgado. Cada llamado de Dios que ignores será juzgado. Cada ofrenda que retengas por miedo o por codicia será juzgada. Y por tanto, debes cuidarte. Pues el corazón que no se ablanda bajo la gracia se endurece bajo la misma luz que recibe.

Cuidate, porque «**Aquel que estaba sentado en la nube metió Su hoz sobre la tierra y la tierra fue segada**». Ese día no habrá posibilidad de resistencia alguna, ni margen para la negociación, ni oportunidad de apelación. Ningún poder político, alianza militar o desarrollo tecnológico podrá frenar la mano del Hijo del Hombre. Porque Cristo Coronado vendrá a juzgar, perseveremos con fidelidad.

Nota lo que dice: “**La tierra fue segada**”. Así de simple. Pero así de poderoso. La humanidad frecuentemente se percibe a sí misma como intocable: Ha levantado ciudades, ha construido imperios, ha promulgando manifiestos contra el diseño de Dios. Sigue ridiculizando los santos y persiguiendo a la Iglesia verdadera, creyendo que la Babilonia de esta era jamás caerá. Pero cuando la hoz de Jesús descienda, la tierra será segada.

Esto nos enseña que la paciencia de Dios tiene un límite establecido en sus decretos eternos, y no debe confundirse jamás con debilidad o con una aprobación implícita del pecado moderno. Dios no se apresura, pero tampoco llega tarde. Dios no es débil al permitir que el mundo blasfeme contra Él. El espera la hora exacta. Y cuando llegue esa hora, la tierra será segada. Y nadie podrá huir. Nadie podrá evitarlo. Todos serán castigados.

Pregunta de comprensión

1. ¿A qué se refiere “la cosecha de la tierra está madura”?

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera saber que Dios mide tu historia moralmente te hace tener temor a Él?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. JESÚS CASTIGARÁ A LOS INCRÉDULOS EN EL LAGAR DE SU IRA

¿Dónde Dios los castigará? Dice **Apocalipsis 14:17-20** «Otro ángel salió del templo que está en el cielo, que también tenía una hoz afilada. Entonces otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, salió del altar, y llamó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciéndole: “Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras”. El ángel metió su hoz sobre la tierra, y vendimió los racimos de la vid de la tierra y los echó en el gran lagar del furor de Dios. El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre que subió hasta los frenos de los caballos por una distancia como de trescientos veinte kilómetros» (NBLA).

La visión muestra a dos ángeles emergiendo de la presencia de Dios. Uno de ellos posee autoridad sobre el fuego del altar —el mismo altar celestial mencionado en Apocalipsis 6 y 8, donde las almas de los mártires claman a Dios por justicia divina, y del cual se toma fuego para arrojar sobre la tierra en señal de juicio—.

¿Cuál es la orden? Es vendimiar los racimos de «**la vid de la tierra**». Esta vid terrenal se levanta en antítesis directa a la «**Vid verdadera**» descrita en Juan 15. Mientras que la Vid verdadera representa a Cristo y su Iglesia unida a Él, la vid de la tierra simboliza a la humanidad caída, rebelde e impenitente que ha rechazado el señorío de Dios y el evangelio de la gracia a lo largo de las edades.

¿Qué hace el ángel? Recoge a los impíos y los arroja en el «**gran lagar de la ira de Dios**». Las dos visiones anteriores tienen su fundamento en **Joel 3:13**: «**Metan la hoz, porque la cosecha está madura; Vengan, pisen, que el lagar está lleno; Las tinajas rebosan, porque grande es su maldad**» (NBLA). Pero ¿Qué es la ira de Dios? La ira no es un defecto de carácter, o un impulso volátil en Dios. Ni siquiera es un atributo en Él. Su ira es su necesaria oposición santa, justa y perfecta frente a todo lo que atenta contra su Ley y Su carácter, es decir, contra su Gloria. Por ejemplo, ¿Por qué Dios juzga la mentira? Porque Él es la Verdad; ¿Por qué condena la injusticia? Porque Él es Justo y la Justicia misma.

Por esto, sin una convicción sólida sobre la ira venidera, es imposible comprender el evangelio. Dime ¿De qué te ha salvado Cristo? Primordialmente, del día de su ira. Dios nos ha salvado de Su ira santa, justa y eterna que Él mantiene contra el pecado y el pecador, y que será ejecutada con todo su furor por la eternidad contra sus enemigos. Pero cuando en una congregación, no se comprende esta doctrina, el evangelio es distorsionado. Se les predica que deben creer en Jesucristo para obtener vanidades, comodidades, prosperidad material; ignorando por completo la realidad de la ira de Dios que muchos enfrentarán.

Ahora bien. A la luz de la expiación sustitutoria, este evangelio completo nos declara que solo existen dos lugares donde los pecados de un individuo pueden ser juzgados: O ya fue juzgado en Cristo, tu sustituto; o será juzgado en tí mismo por toda la eternidad bajo la ira de Dios. No hay una 3 vía. O tu pecado ya fue juzgado en la persona de Cristo en la cruz del Calvario —donde, como tu Sustituto bebió hasta la última gota de la copa de la ira del Padre en tu favor —, o tu pecado será juzgado en tí mismo por toda la eternidad. Quien no se acoja a la gracia inmerecida, enfrentará inevitablemente el gran lagar de la ira de Dios.

Por esto, la Escritura agrega que este lagar fue pisado «**fuera de la ciudad**». En el marco del pacto, estar fuera de la ciudad santa implica la exclusión total del pueblo redimido de Dios. El autor de los Hebreos expone el contraste de la obra redentora, explicando que Jesús padeció fuera de la puerta de Jerusalén para santificar al pueblo mediante su propia sangre (Hebreos 13:12). Esto significa que El Hijo de Dios fue llevado fuera de la ciudad, para nosotros ser recibidos dentro de ella. Que Cristo bebió la copa de la ira, para nosotros beber del agua de vida eterna. Que Cristo llevó la maldición para nosotros recibir su bendición.

El pasaje concluye con una metáfora hiperbólica: la sangre emanada del lagar sube hasta los frenos de los caballos y se extiende por trescientos veinte kilómetros. Este simbolismo no intenta proveer una ubicación

geográfica actual y literal, sino que enfatiza la severidad, la totalidad y el horror del juicio divino que caerá sobre la humanidad rebelde.

Así, Dios nos está enseñando hoy en este texto: Que toda uva madura, toda persona incrédula, será arrojada al juicio santo y completo de Dios; y solo quienes están cubiertos por la sangre del Cordero pueden escapar de Su ira venidera y entrar en la ciudad de Dios.

Esta verdad la vemos en el diluvio, donde fuera del Arca solo hubo muerte violenta y destrucción, pero dentro de

Pregunta de comprensión

1. ¿De que nos salva Cristo?
2. ¿Qué es la ira De Dios?

ella, protección y salvación. También en Sodoma y Gomorra, donde Dios juzga a los perversos pero libra a Lot de ello. También lo vemos en el éxodo: Los que no tenían la sangre del cordero sufrieron la plaga final, más los que la pusieron en sus puertas, fueron librados de ella. Y de igual manera lo enseñó Jesús, cuando habló de una separación final entre ovejas y cabritos; entre la mies y cizaña; entre justos y malditos. Así, lo que Dios nos enseña en todo esto es que su Juicio Final es real, y que el único refugio dispuesto por Él para nosotros es Jesucristo.

Pregunta de reflexión

1. ¿De qué manera comprender que toda persona incrédula será arrojada al juicio santo y completo de Dios te lleva a evangelizar intencionalmente?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

IV. DEBERES PARA NOSOTROS HOY

La contemplación seria de esta doctrina del juicio final demanda una respuesta inmediata y transformadora en la vida práctica de nosotros, la Iglesia de Jesucristo.

En primer lugar, debemos vivir a la luz de esta doctrina. No podemos leer este pasaje y luego tratar nuestro pecado diario como un asunto pequeño. No es posible mirar la hoz en la mano de nuestro Redentor y seguir diciendo “no pasa nada”. No podemos contemplar la ira de Dios y decir “Dios me entiende, no es tan grave lo que hago”. Hermanos, Dios si entiende lo que el pecado le hace a su creación, a las naciones, a su iglesia y a nuestras conciencias. Vivamos a la luz de esta doctrina.

En segundo lugar, arrepintamonos de todos los pecados que hemos aprendido a justificar. De llamar “madurez” a nuestra frialdad en adorar a Dios. De llamar “prudencia” a la cobardía de servir a Dios. De llamar “libertad” a nuestra falta de responsabilidad con nuestra iglesia local. De llamar “cansancio” a nuestra falta de oración. De llamar “respeto” a nuestra apatía de evangelizar a otros.

En tercer lugar, debemos dejar de envidiar a la “vid de la tierra”. Hay cristianos que se deprimen al ver la prosperidad de los impíos. Al percibir a los arrogantes avanzar. Al contemplar a los mentirosos ganar. Al observar a los inmorales ser populares. Al ver a los fieles

ser ignorados. Al percibir a la babilonia salvadoreña brillante, atractiva, segura de sí misma. Y al hacer esto, se preguntan ¿Vale la pena seguir a Cristo? ¿Vale la pena santificarme cada día? Pero Dios nos dice en este texto: ¡Mira el fin de todos ellos! ¡Mira el lagar de mi ira! Más allá del brillo, del espectáculo, de la popularidad, del aplauso, la fama, y el poder, mira el fin de todos ellos. No envidies a la vid de la tierra que será arrojada al lagar.

En cuarto lugar, debemos perseverar. Antes de la cosecha y la vendimia en el lagar de la ira de Dios, Él nos dice en Apoc. 14:12 **“Aquí está la perseverancia de los santos”**. Es como si Dios nos dijera: Perseveren, porque la cosecha y la ira vienen. Crean en esta doctrina del Juicio Final, pues ahí está su perseverancia. Por esto hermanos: perseveremos. Perseveremos en criar a nuestros hijos en el temor a Dios aunque eso nos haga ver raros. Perseveremos cuando por la santidad nos sintamos solos. Perseveremos sin esperar que alguien aplauda nuestra fidelidad a Dios. Perseveremos cuando el dolor y el sufrimiento parezca eterno. Perseveremos en Cristo. Él viene pronto.

En quinto lugar, debemos evangelizar. Nuestros vecinos no necesitan solamente nuestra cortesía o buen ejemplo sino a Cristo. Nuestro prójimo no necesita nuestros consejos, sino el evangelio. Por tanto, evangelicemos.

En sexto lugar, debemos descansar en Cristo. Cada día debemos considerar que si estamos en Cristo, entonces el Juez de la creación es también nuestro Salvador. El que tiene la hoz del juicio en sus manos, es el mismo que llevó nuestros clavos en ellas. El que viene en la nube, es el que descendió en humillación por nosotros. El que tiene la corona de oro, es el que llevó la corona de espina por nosotros. El que juzgará la tierra, es el que fue juzgado en nuestro lugar. El que pisará el lagar de la ira de Dios, bebió la copa de la ira del Padre por nosotros. Por todo esto, descansenos en Cristo. Su amor por nosotros es suficiente. Su gracia es suficiente. Su misericordia es suficiente. Su voz en la Biblia es suficiente. Hermanos ¡Descansemos en la Victoria del Cordero y en el rugido del León!

En séptimo lugar, adoremos con reverencia. Hermanos, es indudable que la iglesia evangélica que obra en medio de esta Babilonia salvadoreña necesita recuperar el peso de Cristo en sus cultos. Muchas congregaciones de hoy no tienen problema en reconocer que Jesús está cerca, que Él es nuestro Pastor y que es tierno con nosotros. Pero lamentablemente ignoran que Él es el

Juez del mundo. Y por hacer eso, sucede que la adoración, la predicación y el servicio en esos lugares se ha vuelto ligero, sin temor a Dios.

Hermanos, esto no debe ser así. Adoremos con reverencia. Adoremos con solemnidad. Adoremos considerando lo que Dios dice sobre cómo quiere ser adorado, y no como sea más cómodo para nosotros el hacerlo. Dejemos a un lado la codicia y el egoísmo: Vengamos a tiempo al culto y no cuando “podamos”. Participemos en voz alta de las oraciones antifonales. Cantemos en voz alta. Oremos con fervor. Escuchemos con humildad y esperanza. Ofrendemos con generosidad y no con egoísmo; con liberalidad y no calculando cuánto es “lo mínimo que puedo dar”; no con tristeza sino con alegría. No abusemos de la gracia de Dios a través de una tacañería “justificada”. Recordemos lo que dice **Gál 6:7-9** **No se dejen engañar, de Dios nadie se burla; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará.**

Hermanos, porque Cristo Coronado vendrá a juzgar, perseveremos con fidelidad.

Pregunta de reflexión

1. ¿Cómo lo aprendido hoy te guía al arrepentimiento?
2. ¿De qué manera has envidiado a los no cristianos? ¿Por qué los has envidiado así?

3. ¿Qué decisiones tomarás y acciones realizarás para perseverar y descansar en Cristo?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 24 DE MAYO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

El Inmenso Amor
Gracia Soberana Música

Escuchar aquí

Por Encima del Sol
Jonathan y Sarah Jerez

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

